

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

MEDALLAS DE ASTURIAS 2015

Oviedo, 7 de septiembre de 2015

Hay un rincón en Oviedo donde se detienen a diario decenas de paseantes. Es un parterre del Campo de San Francisco en el que cada mañana los jardineros se las ingenian para componer la fecha correspondiente. Para quienes no lo conozcan o no hayan reparado en él, preciso que el trazo es sencillo —no son letras ni números con arabescos— y el contenido se limita a la data, sin añadidos. Hoy, por ejemplo, pondrá 07.09.2015, Oviedo. Simplemente.

Oviedo tiene múltiples lugares que la identifican; muchos de una belleza y de una historia sobresaliente. Sin embargo, estoy convencido de que han sido miles quienes han querido llevarse de recuerdo, como una especie de postal, su fotografía ante el nombre de la capital de Asturias y la fecha. Es original, sencillo y además claro, sin confusión posible.

Los asturianos festejamos el ocho de septiembre sin alardes. El acto con más parafernalia es éste, y ya me dirán si lo ven barroco de lujo. Hasta la palabra parafernalia resulta un exceso. Me gusta que sea así, descargado de afectación y pretensiones de modo que pueda convocarnos e identificarnos a todos. Porque así, entiendo, es la mejor manera de celebrar el Día de Asturias.

También es bueno que lo celebremos sin complejos, satisfechos de reconocer a nuestros mejores. La única, y no menor, dificultad a la que se enfrenta el Consejo de Gobierno cada agosto para elegir a los galardonados con la Medalla de Asturias es la obligación de seleccionar, de cribar, escoger a unos y apartar a otros. El problema no está en encontrar merecedores de este honor, sino en dar preferencia a unos sobre otros. Ahí, me temo, siempre incurrimos en alguna injusticia. No sé si alguna vez se habrá otorgado una medalla indebida; desde luego, no tengo esa convicción, sino la contraria: que son muchos quienes la merecen y aún no han sido distinguidos con ella. Al fin y al cabo, estas medallas, que no incluyen recompensa económica, apenas son más que un reconocimiento colectivo, un acto público de justicia.

Así, a mí me parece de justicia que reconozcamos la contribución de la Corporación Masaveu al desarrollo económico e industrial de Asturias. Hace 175 años que su fundador, Pedro Masaveu Rovira, llegó a Oviedo para trabajar en un comercio de tejidos. Si fuese hoy, quizás dispondríamos de su fotografía ante esa esquina del campo de la que antes hablé, tomada en un descanso camino del local de la calle Cimadevilla, donde trabajaba. Aun sin ella, todos podemos imaginar a un joven emigrante catalán que se busca la vida fuera de su tierra y que tiene la audacia necesaria para desplegar una actividad que acaba forjando el grupo empresarial que hoy conocemos.

Cuando el Gobierno de Asturias decidió conceder la medalla de oro a la Corporación Masaveu no pensó en esos inicios, con su punto novelesco. Tampoco en los avatares de la saga familiar fiel a los rasgos de *la casa*, como su proverbial discreción. Tomó en cuenta su vinculación con Asturias, hasta qué punto se ha convertido en un grupo identificado con el Principado y cómo se las ha apañado para mantener su actividad en una coyuntura de fortísima recesión. La reinversión de sus recursos, la capacidad para abrir nuevos mercados y el mantenimiento del empleo suman en el mismo listado.

La crisis, lo saben, ha provocado el desplome de la construcción y la obra pública que ha conllevado, más que una disminución, un desplome de las ventas de cemento. Al grupo Masaveu hay que reconocerle que con un producto de tan bajo precio unitario, haya sido capaz de dirigir sus esfuerzos comerciales hacia otros mercados, algunos de ultramar como Brasil o Costa de Marfil, para mantener su actividad y, con ello, los niveles de empleo.

Cuando no dejamos de hablar del futuro industrial, cuando decimos que la industria es el motor económico de Asturias, hemos de ser consecuentes con nuestras palabras. No tengo empacho en afirmar que la Corporación Masaveu forma parte de nuestro haber industrial ni en declarar que queremos que continúe ahí, a poder ser cada vez con mayor fortaleza. Las inversiones realizadas a lo largo de los últimos años —entra ellas incluyó la construcción del buque cementero Cristina Masaveu por más de 30 millones, nuevas instalaciones, reformas y mejoras en las plantas fabriles— apuntan en esa buena dirección.

No olvido que la corporación abarca otros campos de actividad: el médico y, por singularizarlo, el Instituto de Medicina Oncológica y Molecular de Asturias, el IMOMA, que es también digno de reconocimiento en un sector en el que el Principado debe de ser una comunidad de referencia internacional.

La reflexión sobre el compromiso industrial es aplicable a Asturfeito. Podemos imaginarnos la aventura empresarial que inició Pedro Masaveu Rovira en 1840, pero Belarmino Feito nos puede relatar personalmente la suya, la que inició en 1989 con la fundación de un taller industrial en Oviedo, ese comienzo que ha fructificado hoy, algo más de un cuarto de siglo después, en 150 empleos y una facturación de 20 millones.

De unos años acá se apela sin tregua al emprendimiento. No piensen que las modas se quedan en el corte y el color de las telas, también hay palabras de temporada y este tiempo le ha tocado al adjetivo emprendedor. Las administraciones públicas, incluido el Gobierno de Asturias, disponen medios e incentivos para favorecer esa cualidad. Pienso que una buena manera de fomentarla es honrar a quienes han hecho de la iniciativa y el riesgo empresarial su sustancia biográfica. La medalla de plata de Asturias a Belarmino Feito premia esa combinación de empuje, visión de futuro y capacidad de gestión, propia de los buenos capitanes de industria, a quienes tanto debe nuestra pujanza económica.

Asturfeito Grupo Industrial desarrolla su actividad a través de dos sociedades operativas, Asturfeito y Asturmatic Systems, ambas relacionadas con la actividad metalmecánica. Es uno de los sectores con más relevancia industrial. En él, Asturias acumula tradición, conocimiento e innovación; es también uno de los que más ha desarrollado su potencia exportadora. Asturfeito ha trabajado con éxito ese camino: desde 2005, la empresa tiene una notable presencia internacional, hasta el punto de facturar más del 60 por ciento en el mercado extranjero.

Afianzada en el exterior, Asturfeito recibió en 2009 el encargo de construir 25 antenas de gran tamaño para el mayor observatorio astronómico del planeta, el conocido como Proyecto Alma. Hoy la empresa opera en seis sectores que abarcan desde el aprovechamiento de la fuerza de las olas —lo que se llama energía undemotriz— hasta la industria nuclear y la maquinaria submarina.

Si entro en estos detalles es para subrayar la versatilidad del grupo, la capacidad desarrollada a

partir de la creación de un taller industrial. Es una trayectoria digna de elogio.

La comunidad educativa de los colegios rurales recibe otra medalla de plata. Las dos anteriores nos llevaron a la Asturias industrial; ahora hemos de volver la mirada a la Asturias rural.

Asturias sufre un muy serio problema demográfico. Somos una comunidad envejecida y hay comarcas, especialmente las rurales, que se despueblan en una sangría continuada de habitantes.

Con esta medalla, el Gobierno ha decidido premiar a los actores implicados en la educación en ese mundo rural que resiste, sobrevive y pelea por un futuro mejor: a los profesores, los alumnos y sus familias, también a los ayuntamientos. Por eso escogimos la expresión comunidad educativa, porque todos ellos contribuyen a sostener el sistema público en la zona rural, un esfuerzo que equivale a favorecer la igualdad de oportunidades con independencia del lugar de nacimiento.

Dije antes a propósito de la industria que debemos ser consecuentes con nuestras palabras. También lo aplico a este caso: no podemos pretender frenar el despoblamiento rural, hablar del campo como un espacio de oportunidades y, al mismo tiempo, desentendernos de los servicios y equipamientos que necesitan quienes lo habitan. Mucho menos podemos desentendernos de quienes los hacen posibles.

A ello contribuyen especialmente los centros rurales agrupados. Actualmente, Asturias cuenta con 27 colegios rurales agrupados distribuidos en 21 concejos. Dentro de ellos hay 94 escuelas que escolarizan a 1.924 alumnos, en los que imparten clase 344 docentes. Esta medalla les premia a todos, insisto: a maestros, alumnos, familias, ayuntamientos. Su realidad, no lo olvidemos, es parte básica de una identidad que queremos preservar y fortalecer.

Otro premiado con la medalla de plata, Lisardo Lombardía Yenes, puede darnos lecciones, hasta una enciclopedia de esa identidad, porque ha dedicado su vida. Quiero aclarar que la medalla no la recibe el médico de familia —porque, en su juventud, Lisardo Lombardía ejerció la medicina—, pero tampoco el fundador del colectivo Belenos, ni el impulsor de Fonoastur, ni el director del Club Prensa Asturiana de La Nueva España, siquiera el director general del Festival Intercéltico de Lorient, con ser importante cada uno de esos hitos. La medalla honra toda su dedicación ininterrumpida al cuidado, al fomento y la exportación de la cultura asturiana fuera de nuestras fronteras.

A Lisardo Lombardía le hemos titulado embajador cultural, decimos que forma parte de ese grupo de personas que, allá por donde van, siempre llevan Asturias consigo. Uno lo piensa en las preparaciones del festival intercéltico o en las reuniones del Consejo Cultural de Bretaña explicando y destacando nuestras tradiciones, haciendo patria de continuo. La imagen es sugerente, pero nos lleva a pensar en qué hacemos nosotros mismos, quienes vivimos en el Principado, por ese patrimonio común. La trayectoria de Lisardo Lombardía resulta, a ese respecto, un ejemplo de cuánto se puede llegar a trabajar por amor a nuestras raíces culturales y musicales.

La Real Federación de Fútbol del Principado de Asturias completa la lista de medallas de plata. Cien años, un siglo entero de fomento de los valores de la constancia y el trabajo en equipo siempre con el propósito de acercar el deporte base a los más jóvenes, bien merecen este reconocimiento.

Que sea la federación deportiva más numerosa, con un número de licencias que sobrepasa las 27.000; que las jugadoras de la selección asturiana sub-16 hayan sido subcampeonas y campeonas de España de fútbol ocho; que los benjamines masculinos hayan sido por octava vez campeones de España... Todos esos méritos, a los que se suman nuevas iniciativas, dicen mucho y bueno del trabajo de los responsables de esta federación, presidida por Maximino Martínez. A él y a todos quienes hoy le acompañan en representación de la federación como el amplio equipo que forman, gracias por su dedicación y por sus éxitos.

Gracias que extiendo, lógicamente, a todos los premiados por su contribución a una Asturias mejor.

Gracias también a ustedes, a todos ustedes por su asistencia. Al inicio de esta intervención describía ese lugar del Campo San Francisco donde se detienen los paseantes. Decía que probablemente esa combinación de sencillez, originalidad y claridad multiplica su atractivo. Esta celebración también reúne esas cualidades. Responde muy bien a algunas de las virtudes que identifican Asturias. Una comunidad autónoma que no precisa adornar ni enrevesar su historia ni su identidad para estar segura de sí misma. Pensemos que probablemente no haya ninguna otra parte de España donde se cante tan a menudo a la patria sin que esa mención inflame ansias de exclusión ni de alejamiento. Ése es uno de los rasgos que mejor nos definen y más fuertes nos hacen.

Gracias, repito, a todos ustedes por participar en esta convocatoria, abierta a todos los hombres y mujeres de Asturias en la que intentamos, humildes y orgullosos a un tiempo, distinguir año a año a quienes con su labor nos hacen mejores.